

## A PROPOSITO DE LA PROXIMA CONFERENCIA PANAMERICANA

## La Amenaza Imperialista

"Tienen ojos y no quieren ver" A nadie talvez, pueda ser aplicada con más íntegra justicia esta frase del Evangelio que a los estadistas de Hispano-América. Un conocimiento, aun superficial, de la historia del Continente y una observación del complejo panorama político que ofrece en la actualidad, bastan para que, sin excesiva suspicacia, pueda asegurarse la presencia de una creciente amenaza imperialista de parte del capitalismo estadounidense. Pueblo aquél tan admirable por su ruda tenacidad creadora y su religiosidad de la acción como despreciable por su obsesión utilitaria, ha conseguido en el breve curso de su existencia libre forjarse una personalidad colectiva de rotundos lineamientos, y agrupar, en torno a un concepto bastardo del progreso, los elementos constructivos de una perseverancia genial y de un empuje exorbitante. El espíritu de Cartago, aventurero y comercial, parece haber renacido en esos hombres rubios, imprevisadores y absorventes. Sus propósitos de hegemonía, desde el alba de la emancipación americana se han manifestado en formas múltiples. Una codicia mercantil y una voracidad de conquista determinan a partir de su constitución, las actividades internacionales de la suntuosa democracia. Por solapados procedimientos, escudándose en el desarrollo turbulento de los precarios estados del Sur, ha realizado una infiltración, pasiva unas veces, conminatoria y violenta otras, de su poder y de sus intereses. Después de la gran conflagración en la que participara a pretexto de afianzar la libertad frente a las utopías del pangermanismo, ha reunido en sus manos la dirección financiera del mundo y ha pretendido también apoderarse de su dirección moral. Ha demostrado que junto con poseer los factores económicos propiciadores de la conquista, es capaz de improvisar los elementos militares que la realizan: monstruosos ejércitos, escuadras formidables. Y su orgullo nacional, exacerbado por los acentecimientos sueña con llevar a las naciones exangües y a los pueblos infantiles los dudosos beneficios de una cultura esperdida y el sepe rejuvenecedor de su rígida conciencia civil.

El capitalismo norteamericano desarrollado hasta límites fabulesos, necesita mercados nuevos y nuevos veneros de riqueza natural para su fiebre acrecentamiento. Su objetivo neto es una sólo: la expansión. Y el gobierno que representa a los "trusts"; el delfín que dictamina desde los sillones del Parlamento Federal, dan las normas de una diplomacia altanera y sin escrúpulos.

Los Estados Unidos tienden, hoy más que nunca, a sus confiadas venas con discretas argucias las redes de su protectorado financiero pronte a convertirse en opresión política. Los sindicatos que monopolizan las industrias tornanse desmesurados en sus exigencias de expansión. Y el Gobierno de Washington, concreción y representante de una burguesía plutocrática, levanta sobre la América Latina, riquísima e ingenua, la espada de un edioso imperialismo.

## La Mascara Del Imperialismo

El Panamericanismo -tendencia a la unificación de ideales e intereses dentro del Continente- tiene su expresión formal: la Doctrina Monroe. Sintetiza esta doctrina, en su origen, la desconfianza americana, ante las pretensiones de las grandes potencias europeas, pero establece a sí mismo, la existencia de un vago anhelo de predominio y la conciencia de una superioridad por parte de los Estados Unidos. El fondo de las declaraciones de Monroe se reduce a dos cosas: la negación del derecho a intervenir en los asuntos de América, a los estados extraños al Continente; y el hecho de que los Estados Unidos considerarán como una provocación cualquier atentado contra la integridad de las naciones emancipadas.

Un vedado tutelaje quedó, pues, establecido con la enunciación de la histórica doctrina. Y el tiempo no ha echo sino demostrarnos que la realización efectiva de ella sólo tiene como finalidad el afianzamiento de una hegemonía lamentable. A los que aún sueñan lo contrario, pedemos preguntar: ¿Cuál ha sido en lo pasado la eficacia de la doctrina enaltecida? Algunos hechos

escogidos al azar bastan para responder. En 1866 España bombardeó los puertos del Pacifico, con la esperanza pestrera de reasumir su desvanecido poderío. En 1864 los ejércitos franceses del 2º imperio, impusieron en México a Maximiliano de Austria, ahogando en sangre las protestas del espíritu republicano. Y así, en cien ocasiones la avidez europea ha pretendido clavar su garra en la debilidad de la América Latina, sin que los continuadores de Monroe, se hayan alzado en su resguardo. En cambio la Gran Federación ha ejercitado y ejercita con orgullosa impudicia el derecho de intervención. Como lo ha señalado sagazmente José Ingenieros, "la Doctrina Monroe que pudo parecer en el pasado una garantía para el principio de las nacionalidades, contra el derecho de intervención, expresa en su interpretación actual, el derecho de la intervención de los Estados Unidos contra el principio de la nacionalidad latino americana. De hipotética garantía se ha convertido en peligro efectivo". Esta es la inquietante verdad. Testigos; Cuba convertida en factoría del capitalismo yanqui, bajo los ornamentos de su irrisoria libertad; Colombia despojada de una provincia de incalculable valor; la dignidad de Haití y Santo Domingo pisoteada por ejércitos de ocupación; México sufriendo la mancilla de un desembarco militar; y hoy mismo casi la incipiente Federación Centro Americana, disuelta por los manejos de la Cancillería de Washington y el servilismo mercenario de sus organizadores.

Aparte de estos hechos resaltantes cuya significación trascendental a nadie se oculta, es notoria y decisiva la influencia que los Estados Unidos ejercen en la política de Centro América. Basándose y justificándose en los empréstitos que hacen a los pequeños estados embebrecidos por las asonadas y el caudillaje, se apoderan del control aduanero y preparan el camino a una ulterior dominación. En México -"la frontera de la raza"- sus insinuaciones se han estrellado con un viejo rencor nacional y la videncia de algunos hombres incorruptibles. Y en vista de que el imperialismo capitalista no encuentra ahí asidero para sus pretensiones de privilegio, el Gobierno de Washington, su representante, se niega a reconocer el Gobierno de Obregón. En el Golfo la agitación es constante.

Más al Sur en cambio, las naciones reposan en la ilusoria defensa de la distancia. Y contemplan con indiferencia risueña a los pueblos insignificantes que se debaten en las doradas garras del águila. Sin embargo, el peligro está cerca. La búsqueda de los empréstitos, la imitación de sus métodos políticos, la copia de sus instituciones educacionales indican que existe una admiración colectiva hacia los Estados Unidos. Y esa admiración puede ser el primer eslabón de la cadena y la cruz de nuestra libertad.

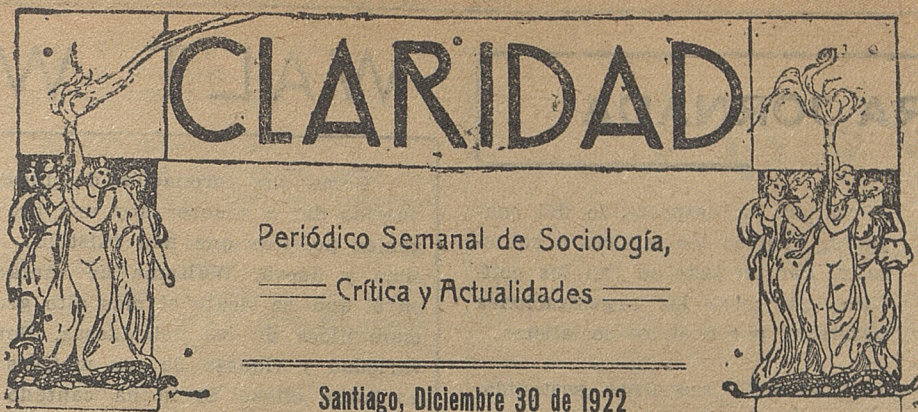
### Una Alianza Espiritual

Urge intensificar en los espíritus libres la inquietud del futuro. Urge que frente al interrogativo del norte, se forme una conciencia latino americana. Urge que afirmemos una vez más nuestro espíritu libertario, nuestra oposición a todo lo que signifique tiranía ya sea del capitalismo nacional ya sea del capitalismo extranjero. Y urge, para ello también, desubrir el verdadero alcance de esa doctrina que ha servido de antifaz a la veracidad de los traficantes sin moral. El Panamericanismo es algo artificial, sin raigambre en la historia ni en la realidad política de América. La hipocresía adulesca de los gobiernos y la ignorancia de los pueblos le rinden acatamiento, temerosos los unos de las iras tutelares de la Unión, deslumbrados los otros por una ficticia solidaridad continental. Sin embargo recias veces disonantes se han elevado para condenar la peligrosa mentira, y dar el anuncio salvador y la norma de la defensa necesaria. Y todos convergen a afirmar que el inconsistente panamericanismo debe ser sustituido por una sólida alianza hispano-americana, ¿Alianza de Estados? No. Alianza de los pueblos dispersos que son un sólo pueblo.

Unión, unión, unión -dijo al morir el hombre representante de la independencia- Unión, unión, unión, repiten a través de toda nuestra historia los pensadores ilustres, los poetas videntes, los austeros conductores de las democracias incipientes y tumultuarias. Y hoy día, con noble obstinación los más altos talentos del Continente reafirman el pensamiento de Bolívar y laboran en la formación de una opinión latino-americana, que sea como una barrera moral, alzada frente a los avances del imperialismo capitalista. Puede hablarse ya de una convivencia colectiva adversa al Panamericanismo y propicia a una cordial vinculación de ideales entre las fuerzas nuevas. Hispano América. Los gobiernos corrompidos por los empréstitos y la alta prensa servilizada por

el oro de los sindicatos norteamericanos pueden continuar quemando inciense a la Liga Paname-  
ricana y al protectorado subreptico de los Estados Unidos, que ella significa. Diseminados  
en todas partes existen grupos de acción espiritual que aspiran a su destrucción. Y muchos  
son los que recordando a Redó imaginan la América Latina, "como una grande e impercedera Her-  
mandad -con sus heroes, sus poetas, sus educadores, sus tribunes- desde el Golfo de México  
hasta los hielos sempiternos del Sur."

ORGANO  
DE LAS  
PUBLICACIONES  
OFICIALES  
DE LA  
FEDERACION  
DE  
ESTUDIANTES  
DE  
CHILE



CLARIDAD no tiene opinión oficial  
Su única norma es la libertad, el respeto a todas las ideas.  
Su objeto es constituir la más amplia tribuna ideológica, a fin de ir creando conciencia en los individuos.  
Cada uno de los artículos que publica revela el sentir y pensar de su autor.

## EL PELIGRO YANQUI

### A PROPOSITO DE LA PROXIMA CONFERENCIA PANAMERICANA

#### LA AMENAZA IMPERIALISTA

"Tienen ojos y no quieren ver". A nadie tal vez, pueda ser aplicada con más íntegra justeza esta frase del Evangelio que a los estadistas de Hispano-América. Un conocimiento, aun superficial, de la historia del Continente y la observación del complejo panorama político que ofrece en la actualidad, bastan para que, sin excesiva suspicacia, pueda asegurarse la presencia de una creciente amenaza imperialista de parte del capitalismo estadounidense. Pueblo aquél tan admirable por su ruda tenacidad creadora y su religiosidad de la acción como despreciable por su obsesión utilitaria, ha conseguido en el breve decurso de su existencia libre forjarse una personalidad colectiva de rotundos lineamientos, y agrupar, en torno a un concepto bastardo del progreso, los elementos constructivos de una perseverancia genial y de un empuje exorbitante. El espíritu de Cartago, aventurero y comercial, parece haber renacido en esos hombres rubios, improvisadores y absorbentes. Sus propósitos de hegemonía, desde el alba de la emancipación americana se han manifestado en formas múltiples. Una codicia mercantil y una voracidad de conquista determinan a partir de su constitución, las actividades internacionales de la suntuosa democracia. Por solapados procedimientos, escudándose en el desarrollo turbulento de los precarios estados del Sur, ha realizado una infiltración, pasiva unas veces, conminatoria y violenta otras, de su poder y de sus intereses. Después de la gran conflagración en la que participara a pretexto de afianzar la libertad frente a las utopías del pangermanismo, ha reunido en sus manos la dirección financiera del mundo y ha pretendido también apoderarse de su dirección moral. Ha demostrado que junto con poseer los factores económicos propietarios de la conquista, es capaz de improvisar los elementos militares que la realizan: monstruosos ejércitos, escuadras formidables. Y su orgullo nacional, exacerbado por los acontecimientos, sueña con llevar a las naciones exangües y a los pueblos infantiles los dudosos beneficios de una cultura esporádica y el soplo rejuvenecedor de su rígida conciencia civil.

El capitalismo norteamericano, desarrollado hasta límites fabulo-

sos, necesita mercados nuevos y nuevos veneros de riqueza natural para su afebrado acrecentamiento. Su objetivo neto es uno sólo: la expansión. Y el gobierno que representa a los "trusts"; el dollar que dictamina desde los sillones del Parlamento Federal, dan las normas de una diplomacia altanera y sin escrúpulos.

Los Estados Unidos tienden, hoy más que nunca, a sus confiados vecinos con discretas argucias las redes de un protectorado financiero pronto a convertirse en opresión política. Los sindicatos que monopolizan las industrias tórnanse desmesurados en sus exigencias de expansión. Y el Gobierno de Washington, concreción y representante de una burguesía plutocrática, levanta sobre la América Latina, riquísima e ingenua, la espada de un odioso imperialismo.

#### LA MASCARA DEL IMPERIALISMO

El Panamericanismo—tendencia a la unificación de ideales e intereses dentro del Continente—tiene su expresión formal: la Doctrina Monroe. Sintetiza esta doctrina, en su origen, la desconfianza americana, ante las pretensiones de las grandes potencias europeas, pero establece asimismo, la existencia de un vago anhelo de predominio y la conciencia de una superioridad por parte de los Estados Unidos. El fondo de las declaraciones de Monroe se reduce a dos cosas: la negación del derecho a intervenir en los asuntos de América, a los estados extraños al Continente; y el hecho de que los Estados Unidos considerarán como una provocación cualquier atentado contra la integridad de las naciones emancipadas.

Un vedado tutelaje quedó, pues, establecido con la enunciación de la histórica doctrina. Y el tiempo no ha hecho sino demostrarnos que la realización efectiva de ella sólo tiene como finalidad el afianzamiento de una hegemonía lamentable. A los que aún sueñan lo contrario, podemos preguntar: ¿Cuál ha sido en lo pasado la eficacia de la doctrina enaltecida? Algunos hechos escogidos al azar bastan para responder. En 1866 España bombardeó los puertos del Pacífico, con la esperanza postrera de reasumir su desvanecido poderío. En 1864 los ejércitos franceses del 2.º imperio, impusieron en México a Maximiliano de Austria, ahogando en sangre las

protestas del espíritu republicano. Y así, en cien ocasiones la avidez europea ha pretendido clavar su garras en la debilidad de la América Latina, sin que los continuadores de Monroe, se hayan alzado en su resguardo. En cambio la Gran Federación ha ejercitado y ejercita con orgullosa impudicia el derecho de intervención. Como lo ha señalado sagazmente José Ingenieros, "la Doctrina Monroe que pudo parecer en el pasado una garantía para el principio de las nacionalidades, contra el derecho de intervención, expresa en su interpretación actual, el derecho de intervención de los Estados Unidos contra el principio de las nacionalidades latino americanas. De hipotética garantía se ha convertido en peligro efectivo". Esta es la inquietante verdad. Testigos: Cuba convertida en factoría del capitalismo yanqui, bajo los ornamentos de una irrisoria libertad; Colombia despojada de una provincia de incalculable valor; la dignidad de Haití y Santo Domingo pisoteada por ejércitos de ocupación; México sufriendo la manilla de un desembarco militar; y hoy mismo casi la incipiente Federación Centro Americana, disuelta por los manejos de la Cancillería de Washington y el servilismo mercenario de sus organizadores.

Aparte de estos hechos resaltantes cuya significación trascendental a nadie se oculta, es notoria y decisiva la influencia que los Estados Unidos ejercen en la política de Centro América. Basándose y justificándose en los empréstitos que hacen a los pequeños estados empobrecidos por las asonadas y el caudillaje, se apoderan del control aduanero y preparan el camino a una ulterior dominación. En México—"la frontera de la raza"—sus insinuaciones se han estrellado con un viejo rencor nacional y la videnia de algunos hombres incorruptibles. Y en vista de que el imperialismo capitalista no encuentra ahí asidero para sus pretensiones de privilegio, el Gobierno de Washington, su representante, se niega a reconocer el Gobierno de Obregón. En el Golfo la agitación es constante.

Más al Sur en cambio, las naciones reposan en la ilusoria defensa de la distancia. Y contemplan con indiferencia risueña a los pueblos insignificantes que se debaten en las doradas garras del águila. Sin embargo, el peligro está cerca. La búsqueda de los empréstitos, la imitación de sus métodos políticos, la co-

pia de sus instituciones educacionales indican que existe una admiración colectiva hacia los Estados Unidos. Y esa admiración puede ser el primer eslabón de la cadena y la cruz de nuestra libertad.

#### UNA ALIANZA ESPIRITUAL

Urge intensificar en los espíritus libres la inquietud del futuro. Urge que frente al interrogativo del norte, se forme una conciencia latino americana. Urge que afirmemos una vez más nuestro espíritu libertario, nuestra oposición a todo lo que signifique tiranía ya sea del capitalismo nacional ya sea del capitalismo extranjero. Y urge, para ello también, descubrir el verdadero alcance de esa doctrina que ha servido de antifaz a la voracidad de los traficantes sin moral. El Panamericanismo es algo artificial, sin raigambre en la historia ni en la realidad política de América. La hipocresía adúlona de los gobiernos y la ignorancia de los pueblos le rinden acatamiento, temerosos los unos de las iras tutelares de la Unión, deslumbrados los otros por una ficticia solidaridad continental. Sin embargo recias voces disonantes se han elevado para condenar la peligrosa mentira, y dar el anuncio salvador y la norma de la defensa necesaria. Y todos convergen a afirmar que el inconsistente panamericanismo debe ser sustituido por una sólida alianza hispano-americana. ¿Alianza de Estados? No. Alianza de los pueblos dispersos que son un sólo pueblo.

Unión, unión, unión—dijo al morir el hombre representativo de la independencia—. Unión, unión, unión, repiten a través de toda nuestra historia los pensadores ilustres, los poetas videntes, los austeros conductores de las democracias incipientes y tumultuarias. Y hoy día, con noble obstinación los más altos talentos del Continente reafirman el pensamiento de Bolívar y laboran en la formación de una opinión latino-americana, que sea como una barrera moral, alzada frente a los avances del imperialismo capitalista. Puede hablarse ya de una convicción colectiva adversa al Panamericanismo y propicia a una cordial vinculación de ideales entre las fuerzas nuevas de Hispano América. Los gobiernos corrompidos por los empréstitos y la alta prensa servilizada por el oro de los sindicatos norteamericanos pueden continuar quemando incienso a la Liga Panamericana y al protectorado su-

## LA TERCERA JORNADA

Y henos aquí al término de otro año. Del tercero justamente. A poquísimos periódicos les ha sido posible vivir una tan larga vida sin ayuda de capital.

"Claridad" ha realizado el milagro de persistir sin ese elemento. Ha vivido plenamente cada día, ha dado todo lo que tenía a la fugacidad del instante. Nunca ha podido reservar nada para el mañana.

Pero esta siembra desinteresada no ha sido en vano. No ha caído sobre la arena estéril ni ha sido dispersada inútilmente por el viento. Corazones anhelosos han recogido la semilla y nos han estimulado a continuar.

La cooperación de compañeros desconocidos ha facilitado nuestra tarea.

"Claridad" se ha difundido ampliamente, no sólo en el interior de nuestro país sino en casi todas las naciones de habla castellana.

"Claridad" ha realizado tres jornadas que posiblemente se completen, pero que también se pueden individualizar por su contenido.

Se inicia la primera jornada en un momento de atroz reacción política y social.

La turba nacionalista y sobre todo conservadora, ha saqueado un Club de Estudiantes, ha violado varios salones sociales y ha empastelado algunas imprentas. Los presidios del país están repletos de estudiantes y obreros revolucionarios.

"Claridad" nace para desafiar la reacción. Y la desafía audazmente durante varios meses. Hace el proceso de los acontecimientos y desenmascara a los actores de la farza. Sus ediciones son arrebatadas por el pueblo.

Al mismo tiempo que esta labor, "Claridad" alienta a todos los que en el mundo luchan por la liberación humana. Número a número se comenta con júbilo el desenvolvimiento de la revolución rusa. Se exponen doctrinas, todas las doctrinas imaginables. Se hace literatura. El periódico no orienta pero propaga la simpatía por los valores nuevos. Y así se corona la primera jornada.

En el año siguiente la situación ha cambiado. Ya no existen solamente dos grandes grupos ideológicos. Cada partido, cada núcleo

brepticio de los Estados Unidos, que ella significa. Diseminados en todas partes existen grupos de acción espiritual, que aspiran a su destrucción. Y muchos son lo que recordando a Rodó imaginan la América Latina, "como una grande e impe-

liberal se ha desprendido del conjunto. Vuelven los matices a sobresalir. Por un lado se van los políticos, por otro las organizaciones obreras y por otro los socialistas.

"Claridad" reaparece sostenida por un grupo de estudiantes y por un pequeño sector de la clase obrera. El espíritu combativo va poco a poco perdiéndose. La reacción ha pasado momentáneamente.

Durante el año, la redacción de "Claridad" se dedica fervorosamente a la crítica de la organización social. Se exponen preferentemente los puntos de vista más extremos; se propaga el sindicalismo, se socava, se demuele tanto como es posible. Y con esta acción "Claridad" pierde un público y gana otro.

La jornada que hoy termina difiere de las anteriores. Hemos adoptado una posición de mayor independencia. "Claridad" no tiene ya concomitancias con esta o aquella ideología. "Claridad" es sólo una tribuna. En ella se expresan todas las ideas y se critican y juzgan todos los acontecimientos. "Claridad" no tiene pensamiento ni voz propia; su pensamiento es el de sus colaboradores.

Sin embargo, "Claridad" no ha perdido ni su unidad ni su carácter. Los que en ella escriben tienen de común el anhelo de producir una profunda modificación en el ambiente. Este anhelo será siempre una razón de amistad y un estímulo para la acción.

Hoy nos mueve más el amor a la verdad que el interés de cualquier partido, organización o ideología.

Nuestra independencia no ha sido bien recibida por todos los que estaban con nosotros. Ahora se nos mira con desconfianza desde los cuatro puntos cardinales; empero, nosotros no queremos volver ni al punto de partida ni al punto medio. Luchamos por obtener cada vez una independencia mayor.

Los que se interesen por nuestra labor nos ayudarán a realizarla.

Como en años anteriores "Claridad" suspende su aparición hasta el término de las vacaciones.

### LA REDACCION

recedera hermandad—con sus héroes, sus poetas, sus educadores, sus tribunos—desde el Golfo de México hasta los hielos sempiternos del Sur".

Eugenio GONZALEZ R.

## WALT WHITMAN

Como una coronación de nuestra labor literaria del año, hemos querido dar a conocer hoy una breve selección de uno de los pocos genios poéticos que han existido. Pleno de una comprensión amplísima y nueva, Whitman ha cantado a la vida en un tono jubiloso, en el que se siente el más alto grado de fuerza unido a la más maravillosa de las delicadezas. Demasiado se ha dicho ya sobre la variedad y riqueza de sus motivos para que nosotros agreguemos algo sobre ellos. El lo ha cantado ya mejor que nadie:

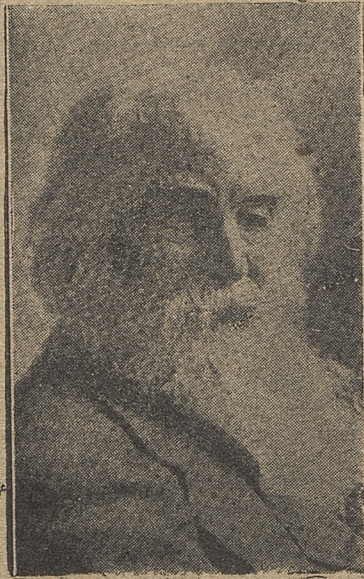
"Nada me es indiferente; pues yo miro todo con curiosos ojos.

Examino la multiplicidad de los objetos, no existen desiguales, y cada cual es bueno".

En Whitman, poeta trascendental y grandioso, se verifica la paradoja de que los más grandes artistas siendo los que mejor sintetizan el espíritu de su época, son los que objetivamente están más lejos de ella. Es que en estas cosas los hombres están determinados por leyes bien sencillas en su fatalidad. El que ve y el que no puede ver no se entenderán jamás.

Así se explica la incompreensión tantas veces señalada de los grandes artistas. Este es el caso de Whitman, de Poe, de Nietzsche y de todos los que algo han valido en la humanidad.

El arte de Whitman, como el de Nietzsche, es tonificante y reanimador. Whitman no construye, como el creador del Zarathustra, toda una ética vital; pero en el fondo mismo de sus cantos bulle idéntico amor e igual culto a la vida. Y no es este la única semejanza que se encuentra entre los dos. Resulta, pues, innegable la influencia del poeta norteamericano sobre Nietzsche. Y esto es lo menos que puede decirse en su alabanza.



### HACIA EL EDEN

Prisioneras, dolorosas, perlas líquidas,

Substancia de mi ser sin la cual no sería nada,

He resuelto glorificaros y lo haré, aunque quede solo entre los hombres;

Voz mía retumbante, arranca de tu mayor profundidad

El canto del falo, el canto de la procreación.

Canta la necesidad de engendrar hijos espléndidos—y por ellos—de espléndidos adultos.

Canta la erección del músculo y la fusión de dos seres;

Canta el canto de la compañera de lecho (¡oh, el irresistible impetu!

¡Oh, para todos, sin excepción, la ansiedad del cuerpo complementario!

¡Oh, para vos, quienquiera que seáis, vuestro cuerpo complementario!

¡Ese cuerpo que os embriaga, que os enloquece, sobre todas las cosas de la tierra!)

Hambre roedora que me devora noche y día,

Momentos genésicos, angustias que avergüenzan, salgo de vosotros para cantaros;

Busco algo que todavía no he encontrado, aunque lo he buscado asiduamente durante años.

Canto el verdadero canto del alma, caprichoso aventurero, renazco en la Naturaleza más brutal, o entre los animales,

De ella y de ellos, y de lo que concuerda con ellos, saturo mis poemas;

Del aroma de las pomas y de los limones,

De la cópula de las aves, de la humedad de los bosques, del abalanzamiento de las ondas,

Del furioso abalanzamiento de las ondas hacia la tierra:

Sí; todo eso llena mi canto.

Modulo ligeramente la obertura, repaso en un preludio los motivos del canto.

La felicidad de estar juntos, la visión del cuerpo perfecto,

El nadador desnudo en el agua o flotando inmóvil, de espaldas,

La forma femenina que se aproxima, y yo, que estoy allí, sensitivo, con mi sexo que se estremece y me daña.

La tempestad pulsa mis nervios y mis arterias; tiemblo de pasión.

El juramento de no separarnos jamás, de amarnos más que mi vida, os lo juro.

¡Lo arriesgo todo, todo lo abandono por vos!

¡Si es necesario perderme, que me pierda!

Sexo en cuya acción se maridan la cadena y la trama.

El aislamiento, los frecuentes suspiros que se exhalan en la soledad.

Todas las personas que os rodean y la ausencia de la que más habéis menester,

El suavísimo roce de sus manos a lo largo de mi cuerpo, sus dedos que se hunden en mi barba y en mi cabellera;